

Pequeño Manual Individualista

Han Ryner

1905

Índice general

Introducción	3
Del individualismo y de algunos individualistas	5
Preparación al individualismo práctico	10
De las relaciones de los individuos entre sí	20

Introducción

He adoptado la forma de preguntas y respuestas, porque es cómoda para la exposición rápida. Aquí no se expresa ninguna pretensión dogmática. No se trata de un maestro que interroga y de un discípulo que contesta. Hay un individualista que se pregunta a sí mismo. Quiero advertir desde la primera línea que se trata de un diálogo interior. Mientras el catecismo pregunta: «¿Eres cristiano?», yo digo: «¿Soy yo individualista?» Pero este procedimiento no se podría continuar sin inconvenientes. Una vez señalada mi intención, recuerdo que el soliloquio emplea frecuentemente la segunda persona.

Se encontrarán mezcladas en este librito verdades evidentes, pero cuya certidumbre no se puede descubrir sino en uno mismo, y opiniones que son probables. Hay problemas que admiten varias soluciones. Otros (aparte de la solución heroica que solamente se puede aconsejar cuando todo lo demás es crimen) no tienen solución completamente satisfactoria y los poco más o menos que yo propongo no son superiores a otros poco más o menos. No insisto. El lector que no supiese emprender la marcha y que, aprobando las verdades, no encontrase probabilidades análogas a mis probabi-

lidades y con frecuencia más armoniosas consigo mismo, sería indigno de llamarse individualista.

Por falta de desarrollo o por otras razones, dejaré frecuentemente insatisfecho aun al espíritu más fraternal. No puedo menos de recomendar a los hombres de buena voluntad la asidua lectura del Manual de Epicteto: en él, mejor que en cualquier otro tratado, se encuentran las respuestas a nuestras inquietudes y a nuestras dudas, y el que es verdaderamente valeroso encontrará en esas páginas inspiración y valor.

A Epicteto, y a otros igualmente, debo algunas fórmulas, sin creer por eso necesario indicar siempre mis deudas. En un trabajo de esta naturaleza son las cosas en sí las que tienen importancia y no su origen. Muchos frutos se comen sin preguntar al jardinero el nombre del río o del arroyo que fecunda su jardín.

Yo llamo individualista al que con mayor frecuencia se aparta del rebaño. Poco importa, cuando se trata solamente de este nombre general y vago, que el desvío sea a la derecha o a la izquierda. Saludo como individualista a cualquiera que en una época religiosa se muestra impío, en un ambiente ortodoxo se manifiesta herético, en un periodo de civismo sabe reír de la ciudad o maldecir los crímenes de la patria.

Del individualismo y de algunos individualistas

¿Soy individualista?

Lo soy.

¿Qué entiendo por individualismo?

Entiendo por individualismo la doctrina moral que, no apoyándose en dogma alguno, en ninguna tradición, en ninguna voluntad exterior, no se dirige más que a la conciencia individual.

La palabra individualismo ¿No ha designado nunca más que esta doctrina?

Se ha dado a menudo el nombre de individualismo a apariencias de doctrinas destinadas a cubrir con una máscara filosófica el egoísmo conquistador y agresivo.

Citad un egoísta cobarde a quien se llama algunas veces individualista.

Montaigne

¿Conocéis egoístas conquistadores y agresivos que se proclaman individualistas?

Todos los que extienden las relaciones de los hombres entre sí la ley brutal del combate por la vida.

Citad algunos.

Stendhal, Nietzsche.

Nombrad algunos verdaderos individualistas.

Sócrates, Epicuro, Jesús, Epicteto.

¿Por qué amáis a Sócrates?

El no enseñaba una verdad exterior a los que le escuchaban, sino que les inducía a encontrar la verdad en sí mismos.

¿Cómo murió Sócrates?

Murió condenado por las leyes y por los jueces, asesinado por la ciudad, mártir del individualismo.

¿De qué se le acusaba?

De no honrar a los dioses que la ciudad honraba y de corromper a la juventud.

¿Qué significaba este segundo cargo?

Que Sócrates profesaba Significaba opiniones desagradables al poder.

¿Por qué amáis a Epicuro?

Bajo su elegancia despreocupada, fue un héroe.

Citad una palabra ingeniosa de Séneca sobre Epicuro.

Séneca llama a Epicuro «un héroe disfrazado de mujer».

¿Qué bien hizo Epicuro?

Libró a sus discípulos del temor de los dioses o de Dios, que es el comienzo de la locura.

¿Cuál fue la gran virtud de Epicuro?

La templanza. Distinguía entre las necesidades naturales y las imaginarias. Mostraba que es preciso muy poco para satisfacer al hambre y la sed, para defenderse del calor y del frío. Y se libertaba de todas las demás necesidades, es decir, de casi todos los deseos y de casi todos los temores que esclavizan a los hombres.

¿Cómo murió Epicuro?

Murió de una larga y penosa enfermedad, vanagloriándose de una dicha perfecta.

¿Conócese generalmente al verdadero Epicuro?

No. Algunos discípulos infieles han cubierto sus vicios con su doctrina, como se oculta una úlcera bajo un manto robado.

¿Epicuro es culpable de lo que falsos discípulos le han hecho decir?

Jamás se puede ser culpable de la necedad o de la perfidia de otro.

¿La deformación de la doctrina de Epicuro es un fenómeno excepcional?

Toda palabra de verdad, si es escuchada por muchos hombres, se ve transformada en mentira por los superficiales, por los hábiles y por los charlatanes.

¿Por qué amáis a Jesús?

Vivió libre y errante, extraño a todo lazo social. Fue el enemigo de los sacerdotes, de los cultos exteriores y, en general de todas las organizaciones.

¿Cómo murió?

Perseguido por el sacerdocio, abandonado de la autoridad judicial, murió crucificado por los soldados. Es, con Sócrates, la más célebre víctima de la religión, el más ilustre mártir del individualismo.

¿Conócese generalmente al verdadero Jesús?

No. Los sacerdotes han crucificado su doctrina como su cuerpo. Han transformado en veneno el néctar vivificante. Sobre las palabras desfiguradas del enemigo de las organizaciones y de los cultos exteriores, han fundado la más organizada y la más pomposamente vacía de las religiones.

¿Es culpable Jesús de lo que los discípulos y los sacerdotes han hecho de su doctrina?

Jamás se es culpable de la necedad o de la perfidia de otro.

¿Por qué amáis a Epicteto?

El estoico Epicteto soportó valerosamente la pobreza y la esclavitud. Fue perfectamente feliz en las más penibles situaciones para los hombres ordinarios.

¿Cómo conocemos la doctrina de Epicteto?

Su discípulo Arriano (Flavio) recogió algunas de sus palabras en un librito titulado «Manual de Epicteto».

¿Qué pensáis del manual de Epicteto?

Su nobleza precisa y sin desfallecimiento, su simplicidad exenta de todo charlatanismo me lo hacen mucho más precioso que los Evangelios. El «Manual de Epicteto» es el más bello y emancipador de todos los libros.

¿No hay en la historia otros individualistas célebres?

Hay otros. Pero los citados son los más puros y los más comprensibles.

¿Por qué no nombráis a los cínicos Antístenes y Diógenes?

Porque la doctrina cínica es una preparación a la doctrina estoica.

¿Por qué no nombráis a Zenón de Citio, el fundador del estoicismo?

Su vida fue admirable y, según los testimonios de la antigüedad no dejó de parecerse a su filosofía. Pero hoy es menos conocido que los ya citados.

¿Por qué no nombráis al estoico Marco Aurelio?

Porque fue emperador.

¿Por qué no nombráis a Descartes?

Descartes fue un individualista intelectual. No fue con precisión un individualista moral. Su verdadera moral parece haber sido estoica. Pero no osó hacerla pública. Hizo conocer solamente una «moral provisoria», en la cual se recomienda obedecer a las leyes y a las costumbres de su país, lo que es contrario al individualismo. Parece, además, haber faltado de valor filosófico en otras circunstancias.

¿Por qué no nombráis a Spinoza?

La vida de Spinoza fue admirable. Vivía sobriamente con algunos cereales y leche. Rehusó las carnes que le ofrecían y ganó siempre su alimento con su trabajo manual. Su doctrina moral es un misticismo estoico. Pero, demasiado exclusivamente intelectual,

Profesó una extraña política absolutista y no reservó contra el poder más que la libertad de pensar. Su nombre hace idear

Más que la libertad de pensar. Su nombre hace idear una gran potencia metafísica, más que una gran belleza moral.

Preparación al individualismo práctico

¿Basta con proclamarse individualista?

No. Una religión puede contentarse con la adhesión verbal y con algunos ademanes de adoración. Una filosofía práctica, que en modo alguno es practicada, no tiene valor.

¿Por qué las religiones pueden ser más indulgentes que las doctrinas morales?

Los dioses de las religiones son monarcas poderosos. Salvan a los fieles por gracias y por milagros. Conceden la salvación a cambio de la ley, de ciertas palabras rituales y de algunas actitudes convenidas. Hasta pueden registrar los modales que hago y las palabras que puedo pronunciar a gentes mercenarias.

¿Qué debo hacer para merecer realmente el nombre de individualista?

Debo poner todos mis actos de acuerdo con mi pensamiento.

¿No es penoso conseguir este acuerdo?

Es menos penoso de lo que parece.

¿Por qué?

El individualista que empieza a serlo está retenido por los falsos bienes y las malas costumbres. No se libera sin algún dolor. Pero el desacuerdo entre sus actos y su pensamiento le es más doloroso que todos los renunciamientos. Sufre por ello como el músico sufre por una falta de armonía. El músico no quisiera nun-

ca pasar su vida en medio de ruidos discordantes. Lo mismo mi armonía es para mí el mayor de los dolores.

¿Cómo se llama el esfuerzo para poner la propia vida de acuerdo con el propio pensamiento?

Se llama virtud.

¿Obtiene recompensa la virtud?

La virtud es la recompensa de sí misma.

¿Qué significan estas palabras?

Que si pienso en una recompensa, no soy virtuoso. La virtud tiene por primer carácter el desinterés. Que la virtud desinteresada crea la felicidad.

¿Qué es la felicidad?

La felicidad es un estado espiritual que se siente perfectamente libre de todas las servidumbres extrañas y en perfecto acuerdo consigo mismo.

¿No hay, pues, felicidad, más que cuando no se necesita hacer esfuerzos y la dicha sucede a la virtud?

El sabio tiene siempre necesidad de esfuerzo y de virtud. Siempre es atacado por lo exterior. Pero la dicha no existe, en realidad, más que en el alma donde ya no existe la lucha interior.

¿Se es desdichado en la consecución de la sabiduría?

No. Cada victoria, en espera de la felicidad, produce alegría.

¿Qué es la alegría?

La alegría es el sentimiento del trance de una perfección menor a otra mayor. Es el sentimiento que se adelanta hacia la dicha.

Distinguid con una comparación la alegría de la dicha.

Un ser pacífico, forzado a combatir, consigue una victoria que lo acerca a la paz: experimenta alegría. Llegar, por fin, a una paz que nada podrá turbar: está en la felicidad.

¿Es preciso obtener la dicha y la perfección desde el primer día en que se comprenden?

Es raro que pueda intentarse sin imprudencia la perfección inmediata.

¿Qué peligro corren los impacientes?

El peligro de retroceder y de acobardarse.

¿Cómo conviene prepararse para la perfección?

Es bueno ir hacia Epicteto pasando por Epicuro.

¿Qué queréis decir?

Hay que colocarse primero desde el punto de vista de Epicuro y distinguir las necesidades naturales de las necesidades imaginarias. Cuando seamos capaces de despreciar prácticamente todo lo que no es necesario a la vida; cuando despreciemos el lujo y la falsa comodidad; cuando saboreemos la voluptuosidad física procedente de los alimentos y bebidas simples; cuando

nuestro cuerpo sepa tan bien como nuestra alma de la bondad del pan y del agua, podremos avanzar más.

¿Qué paso quedará por hacer?

El más difícil: sentir que, aún privados de pan y agua, que en la más dolorosa enfermedad y la más desprovista de recursos, que hasta muriendo en los suplicios y en medio de las injurias de todos, seríamos felices.

¿Esta alta sabiduría es accesible a todos?

Lo es para todo hombre de buena voluntad que siente una inclinación natural hacia el individualismo.

¿Cuál es el camino intelectual que conduce a esta cima?

Es la doctrina estoica de los verdaderos bienes y de los verdaderos males.

¿Cómo se llama aún esta doctrina?

Se llama la doctrina de las cosas que dependen de nosotros y de las cosas que no dependen de nosotros.

¿Qué cosas dependen de nosotros?

Nuestras opiniones, nuestros deseos, nuestras inclinaciones, nuestras aversiones, en una palabra, todas nuestras acciones interiores.

¿Cuáles son las que no dependen de nosotros?

El cuerpo, las riquezas, la reputación, las dignidades, en una palabra, todas las cosas que no pertenecen a nuestras acciones interiores.

¿Cuáles son los caracteres de las cosas que dependen de nosotros?

Son libres por naturaleza; nada puede detenerlas ni obstaculizarlas.

¿Cuáles son los caracteres de las cosas que no dependen de nosotros?

Son débiles, esclavas, sujetas a muchos obstáculos e inconvenientes, y por completo extrañas al hombre.

¿Cuál es el otro nombre de las cosas que no dependen de nosotros?

Las cosas que no dependen de nosotros se llaman también las cosas indiferentes.

¿Por qué?

Porque ninguna de ellas constituye un verdadero bien o un verdadero mal.

¿Qué sucede al que toma las cosas indiferentes por bienes o por males?

Encuentra por doquiera obstáculos; vive afligido, conturbado; se lamenta de las cosas y de los hombres.

¿No experimenta entonces un mal mayor?

Es esclavo del deseo y del temor.

¿Cuál es el estado del que sabe prácticamente que las cosas que no dependen de nosotros son indiferentes?

Es libre. Nadie puede forzarle a hacer lo que no quiere o impedirle hacer lo que quiere. No tiene que quejarse de nada ni de nadie.

La enfermedad, la prisión, la pobreza, por ejemplo, ¿no disminuyen mi libertad?

Las cosas exteriores pueden disminuir la libertad de mi cuerpo y mis movimientos. No son impedimentos de mi voluntad, si no albergo la locura de querer aquello que no depende de mí.

¿La doctrina de Epicuro no basta en la vida corriente?

La doctrina de Epicuro basta si poseo las cosas necesarias a la vida y a la salud. Ella me hace ante la alegría, igual a los animales, que no se forjan inquietudes ni males imaginarios. Pero, en la enfermedad o en el hambre, ella no basta.

¿Es suficiente en las relaciones sociales?

En las relaciones sociales corrientes puede bastar. Ella me liberta de todos los tiranos, que no tienen poder más que sobre lo que me es superfluo.

¿Hay circunstancias sociales en que ella no es suficiente?

Sí, cuando el tirano puede privarme de pan o cuando puede matarme o herirme.

¿A quién llamáis tirano?

Llamo tirano a cualquiera que, accionando sobre las cosas indiferentes, como mis riquezas o mi cuerpo, pretende influir sobre mi voluntad. Llamo tirano a cualquiera que intenta modificar mi estado de alma por otros medios que no sean la persuasión razonable.

¿No hay individualistas a los que el epicurismo bastaría?

Cualquiera que sea mi presente, ignoro el futuro. Ignoro si el gran ataque, en que el epicurismo no basta ya, no me acecha en alguna encrucijada de la vida. Debo, pues, desde que haya alcanzado la sabiduría epicúrea, trabajar siempre por fortificarme más, hasta alcanzar la invulnerabilidad estoica.

¿Cómo viviré en la calma?

En la calma podré vivir dulce y sobriamente como Epicuro, pero con el espíritu de Epicteto.

¿Es útil para la perfección proponerse un modelo como Sócrates, Jesús o Epicteto?

Es método es malo.

¿Por qué?

Porque debo realizar mi armonía, no la de otro.

¿Cuántas clases de deberes hay?

Hay dos clases de deberes: los deberes universales y los deberes personales.

¿Qué entendéis por deberes universales?

Llamo deberes universales a los que se imponen a todo hombre sabio?

¿A qué llamáis deberes personales?

Llamo deberes personales a los que se imponen particularmente a mí.

¿Existen deberes personales?

Existen. Yo soy un particular, que se encuentra en situaciones particulares. Tengo cierto grado de fuerza física, de fuerza intelectual, y poseo más o menos riquezas. Tengo un pasado que continuar. Tengo que luchar contra un destino hostil o colaborar con un destino amigo.

Distinguid sencillamente los deberes personales de los universales.

Salvo excepción, los deberes universales son deberes de abstención. Casi todos los deberes de acción son deberes personales. Aún en las raras circunstancias en que la acción se impone a todos, el detalle de la acción llevará el signo particular, será como la firma del artista moral.

¿Puede el deber personal contradecir el deber universal?

No. Es como la flor que no puede crecer sino sobre la planta.

¿Son mis deberes personales los de Sócrates, Jesús o Epicteto?

No se les parecen en nada, si no hago una vida apostólica.

¿Quién me enseñará mis deberes personales y mis deberes universales?

Mi conciencia.

¿Cómo me enseñará ella mis deberes universales?

Diciéndome lo que esperaría de todo hombre sabio.

¿Cómo me enseñará ella mis deberes personales?

Diciéndome lo que debo exigir de mí mismo.

¿Hay deberes difíciles?

No hay deber difícil para el sabio.

Antes que haya alcanzado la sabiduría, los pensamientos de Sócrates, de Jesús, de Epicteto, ¿No me serán útiles en las dificultades?

Podrán serme útiles. Pero no me representaré nunca a estos grandes individualistas como modelos.

¿Cómo me los representaré?

Como testigos, y desearé que no reprochen mi modo de actuar.

¿Hay faltas graves y faltas leves?

Toda falta reconocida como tal, antes de ser cometida es grave.

Teóricamente, para juzgar mi situación o la de otro en la vía de la sabiduría, ¿No puedo distinguir entre faltas graves y faltas leves?

Sí, puedo.

¿Qué entenderé por falta leve?

Entenderé por tal aquella que Epicteto reprocharía y Epicuro no.

¿A cual llamaría falta grave?

Aquella que reprocharía hasta la misma indulgencia de Epicuro.

De las relaciones de los individuos entre sí

Decid la fórmula de los deberes hacia otro.

Amarás a tu prójimo como a ti mismo y a tu Dios sobre todas las cosas.

¿Quién es mi prójimo?

Los demás hombres.

¿Por qué llamáis a los demás hombres vuestro prójimo?

Porque, dotados de razón y voluntad, están más próximos de mí que los animales.

¿Qué tienen de común conmigo los animales?

La vida, la sensibilidad, la inteligencia.

Estos caracteres comunes me crean deberes hacia los animales?

Ellos me crean el deber de no hacer sufrir a los animales, o por lo menos de evitarles sufrimientos inútiles y de no matarlos sin necesidad.

¿Qué derecho me da la ausencia de razón y de voluntad en los animales?

No siendo personas los animales, tengo el derecho de hacerme servir por ellos en la medida de sus fuerzas, y transformarlos en instrumentos.

¿Tengo el mismo derecho sobre ciertos hombres?

Jamás tengo el derecho de considerar a una persona como un medio. Cada persona es un fin. No puedo pedir a las personas más que servicios, que me acuerden libremente, por benevolencia o a cambio de otros servicios.

¿No hay razas inferiores?

No las hay. El individuo noble puede florecer en todas las razas.

¿No hay individuos inferiores, incapaces de razón y voluntad?

Excepto el loco, todo hombre es capaz de razón y de voluntad. Pero muchos no escuchan más que sus pasiones y no tienen más que caprichos. Entre ellos se encuentran los que tienen la pretensión de mandar.

¿No puedo hacer instrumentos de estos individuos incompletos?

No. Debo considerarlos como niños retardados en su desarrollo, pero en los que el hombre se despertará, acaso, un día.

¿Qué pensaré de las órdenes de los que tienen la pretensión de mandar?

Una orden no puede ser más que un capricho de niño o una fantasía de loco.

¿Cómo debo amar a mi prójimo?

Como a mí mismo.

¿Qué significan estas palabras?

Del mismo modo que yo debo amarme.

¿Quién me enseñará cómo debo amarme?

La segunda parte de la fórmula me enseña como debo amarme.

Repetid esta segunda parte.

Amarás a tu Dios sobre todas las cosas.

¿Qué es Dios?

La palabra Dios tiene varios sentidos: tiene un sentido diferente en cada religión o metafísica y tiene un sentido moral.

¿Cuál es el sentido moral de la palabra Dios?

Dios es el nombre de la perfección moral.

¿Qué significa en la fórmula de amor, el posesivo «tu»:«tú amarás a tu Dios»?

Mi Dios es mi perfección moral.

¿Qué es lo que debo amar sobre todas las cosas?

Mi razón, mi libertad, mi armonía interior, mi dicha; porque éstos son los demás nombres de mi Dios.

Biblioteca anarquista
Anti-Copyright



Han Ryner
Pequeño Manual Individualista
1905

Recuperado el 26 de abril de 2013 antorcha.net
Escrito y publicado en París.

es.theanarchistlibrary.org